

Editorial

El número 22 de la Revista *Estudios de Literatura Colombiana*, primera entrega del año en curso, se compone de siete artículos, una nota y una reseña. En cada uno de los trabajos predomina la perspectiva amplia de los estudios culturales con un fuerte énfasis comparativo entre los aspectos históricos colombianos e hispanoamericanos, a partir de las temáticas y el tratamiento que de estos presentan las obras. En términos generales, los textos que componen este número se caracterizan por el predominio de una concepción de la literatura en términos de análisis, interpretación y diagnóstico efectuado por ella frente a la situación actual colombiana. Es decir, parece cumplirse el postulado defendido por la sociología de la literatura en su versión del estructuralismo genético, según el cual: [...] todo comportamiento humano es un intento de dar una respuesta significativa a una situación particular, y tiende, por ello mismo, a crear un equilibrio entre el sujeto de la acción y el objeto sobre el que recae el mundo circundante”¹.

El primer artículo, del profesor Juan Alberto Blanco Puentes, titulado “Resemantización de la historia ‘indebida’ de una nación (in)imaginada: literatura colombiana y narcotráfico. (Inventario)” se propone, tal como el título lo indica hacer el inventario de las novelas colombianas más importantes cuyo tema es el del narcotráfico y la violencia. El valor de este artículo radica en que se ocupa no sólo de una temática constante en nuestra literatura como lo es el narcotráfico, en cuanto expresión contemporánea de la violencia desatada desde el 9 de abril de 1948, sino que se propone desentrañar en cada una de las obras los efectos que los acontecimientos reales han tenido sobre la obra ficcional de los novelistas colombianos. De acuerdo con el profesor Blanco Puentes, las novelas reseñadas por él “[...] permiten reconocer particularidades especiales del fenómeno visto con la

1 Goldmann, Lucien. “El método estructuralista genético en historia de la literatura”, en: *Para una sociología de la novela*. Madrid: Editorial Ayuso, 1975, p. 221.

voz del escritor que media entre la realidad y el lector”. En este sentido, las novelas se constituyen en verdaderos instrumentos exorcizadores de una violencia que parece no dar tregua. El segundo artículo, de la profesora Jorgelina Corbatta, titulado “Fernando Vallejo y Pedro Almodóvar: notas para un estudio comparativo” se propone establecer un paralelo entre el escritor colombiano Fernando Vallejo y el cineasta español Pedro Almodóvar, mediante el estudio de aspectos ideológicos semejantes y divergentes en las obras de estos dos artistas. De acuerdo con la profesora Corbatta, si bien existe semejanzas en términos estéticos entre estos dos autores, su distanciamiento se centra en la concepción de lo femenino en cada uno de ellos. En Almodóvar, la mujer es un tema recurrente, ya sea en la imagen de la madre, anciana, embarazada o simplemente en su cotidiano vivir. La obra de Almodóvar tiene como eje a la mujer. Por el contrario, en Fernando Vallejo existe cierta misoginia exuberante y, en consecuencia, el predominio del mundo masculino.

El tercer estudio, “Dualidades femeninas en *Soledad: conspiraciones y suspiros* de Silvia Galvis” de Oscar Díaz-Ortiz, se propone una aproximación al estudio de las imágenes dualísticas de la mujer dentro de la construcción del proyecto nacional a través de la novela histórica en la figura de Soledad Román (1835-1924). Según Díaz-Ortiz, Galvis mediante la ficcionalización de la historia oficial logra reenfocar el discurso de la historia a tal punto que restablece el diálogo con la historia nacional y desmitifica las imágenes de género que el sistema impuesto a la sociedad y a las diversas formas de entender la realidad. En el cuarto texto, “*Las manchas del jaguar*, de Clinton Ramírez: el penoso trabajo de la memoria”, el profesor Teobaldo Noriega señala que en Ramírez, especialmente en su novela publicada por primera vez en 1987 y, posteriormente, en 2005, se expresa el deseo de rescatar una existencia colectiva mediante la escritura. En palabras del autor del artículo, “[...] la palabra ayuda rescatar los fragmentos dispersos de un pasado latente aún en la memoria de un pueblo [...]” que se niega a desaparecer y clama por el reconocimiento de su existencia bajo el estatuto estético de la historia, la leyenda y el mito. En el quinto artículo “De la periferia al centro: Un estudio de *La novia oscura* (1999) de Laura Restrepo”, la profesora María Eugenia Osorio Soto se propone demostrar que “Tora”, ciudad ficticia en la que se desarrolla la novela, constituye en un verdadero prisma que refleja y refracta las contradicciones en las que se debate Colombia. En general, *La novia oscura* pone al descubierto la

multiplicidad de voces alternativas que proceden de grupos silenciados: obreros, sindicalistas y prostitutas.

El sexto trabajo, “Los comportamientos del Campo Literario Nacional: Criterios de edición, divulgación y circulación de publicaciones financiadas por entidades públicas”, realizado por los profesores: Olga Vallejo Murcia, Edwin Carvajal Córdoba y Alfredo Laverde Ospina, es la segunda y última entrega de los resultados de la investigación, auspiciada por el Ministerio de Cultura y la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia sobre el comportamiento del campo literario nacional en relación con las publicaciones estatales (vale la pena recordar que en el número 20, enero-junio de 2007, se publica la primera parte bajo la autoría del prof. Édison Neira Palacio cuyo objeto de estudio eran las publicaciones informales). Previa presentación de los antecedentes históricos (Siglo XX) y demostración del papel protagónico del Estado colombiano en la industria editorial —así como su incidencia en la conformación de la literatura como institución social—, se pasa a demostrar que si bien en los concursos (nacionales, departamentales, municipales) no siempre ha predominado la calidad, lo cierto es que sin el apoyo prestado por ellos, no habría sido posible la profesionalización del oficio de la escritura ficcional en el país. Por último cabe resaltar que el tercer lugar de Colombia en la producción editorial en América Latina no es más que el efecto de una serie de medidas económicas y disposiciones políticas que datan de la década de 1930 con la Colección Samper Ortega durante la hegemonía liberal.

El séptimo y último artículo, “Las novelas históricas de Germán Espinosa”, del profesor Manuel E. Silva, se ocupa del estudio de las obras de este autor cartagenero, con especial énfasis en *La tejedora de coronas* (183), *Los cortejos del diablo* (1970), a partir de la concepción de la historia de Hayden White, según la cual todo acontecimiento histórico es una construcción producto de la discursivización realizada por el historiador. Asimismo, se retoma el concepto de novela histórica como una representación ficcional de lo que alguna vez existió. Tras un interesante recorrido del autor por las obras de escritor colombiano, concluye que las novelas de Espinosa tienen el valor de imaginar el pasado desde la visión de la alteridad ignorada o silenciada por la historia: los brujos, los negros, los idealistas, los luchadores. En especial vale la pena resaltar que al afirmar que las novelas de Espinosa: “[...] representan algún rasgo de la humanidad sacrificada en el camino de la historia [...]”, no deja de recordarnos la idea de Walter Ben-

jamín, según la cual, el presente se constituye a partir de un *ahora* deudor de los proyectos frustrados de las generaciones desaparecidas.

En nuestra sección de Notas, nos hemos tomado la libertad de publicar, por su extensión, “Apuntes de una lectura de la Guerra de los Mil Días en tres cuentos antioqueños” realizado por Diana Henao Holguín quien a través de la lectura de tres cuentos sobre la Guerra de los Mil Días y adoptando una perspectiva interdisciplinaria (historia y literatura), se propone establecer los procesos de representación de grupos sociales y los roles desempeñados en la Guerra por diversos personajes que han perdido su voz en los discursos oficiales sobre la guerra civil de principios del siglo XX. Los cuentos estudiados son: *A la plata! (para hombres solos)* de Tomás Carrasquilla, *A flor de tierra* de Saturnino Restrepo, y *Las vacas de la fiesta* de Lucrecio Vélez (con seudónimo Gaspar Chaverra) Publicados en 1901, 1904 y 1906, respectivamente. Todos ellos autores antioqueños.

En la sección de reseñas se encuentran los comentarios de la profesora Olga Vallejo en torno a la segunda novela de César Alzate Vargas, *Mártires del deseo* publicada en 2007, ganadora de los premios beca para la creación del Ministerio de Cultura 2001 y de la Alcaldía de Medellín 2005. Para terminar, la profesora María Stella Girón nos ofrece la segunda parte de su análisis de *Cuadernos de Literatura* de la Universidad Javeriana (1-21) que va desde 1995 hasta 2006. La primera entrega se realizó en el número 21 de esta Revista.

No se puede terminar esta breve editorial sin agradecer a cada uno de los autores mencionados y, en especial, a la Vicerrectoría de Investigación por su apoyo financiero para la publicación de este número a través del Fondo de Apoyo para las Revistas Especializadas de la Universidad de Antioquia.

Alfredo Laverde Ospina
Director, *Estudios de Literatura Colombiana*
Universidad de Antioquia